

El ideal cristiano, el programa cristiano es eminentemente positivo.
El Cristo nunca quiso reducir su doctrina a unos preceptos
negativos.

Lo negativo en Cristo es un pedestal para que el alma vuele.
Hemos hecho cristianos niños, hemos hecho cristianos de
tercer y nos encontramos ahora con una masa sin fermento
cristiano.

Cristiano es el que vive a Cristo en su mente, cristiano es el que
se ha enamorado de la belleza de la pronunciación moral de Cristo
y le lleva en su corazón, cristiano es el que ha hecho a Cristo
el centro de su vida y se mueve en esa región superior.

Presencia de Cristo, amor a Cristo, empeño de llevar a Cristo
a las almas.

¿Cómo guardar que se encadene en pecados un alma que fermenta
estos pensamientos, estos ideales?

Si es que alguna vez cae, volverá a levantarse. Si es que alguna
vez desciende, con la impresión de la caída, de rechazar volverá

Vivir a Cristo

a subir. Y hasta de la misma caída se alegrará. Si...
de caída considerará como una llamada de atención, como un
grito de alerta que le recuerde que fuera de la órbita de Cristo
no hay felicidad, fuera de Cristo su alma no descansa.
La caída le servirá para que no olvide que es un hombre,
que tiene un cuerpo que pasa más que el espíritu, y más
que ese cuerpo se mantiene con el espíritu no es por virtud
propia, sino por obra y gracia de Dios, del Espíritu Santo.
Por eso nadie debe extrinarse del pecado, que es de hombres.
Nadie debe postrarse en la tierra.